DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

San Sebastián—Lunes 9 de Julio de 1906

Oficinas: San Martín, 10.—Teléfono número 24.

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano

AÑO XXII

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

NÚM. 7.554

PRECIOS DE INSERCIÓN

Núm. 4.º plana, 15 céntimos la línea.—Núm. 3.º plana, 30.—Gacetillas, 75 céntimos línea.—Anuncios en 1.ª plana, 1,50 pesetas línea.—Reclamos y comunicados, á precios convencionales desde 2 á 25 pesetas línea.—Esquelas mortuorias en primera plana á una columna, 50 pesetas; á dos columnas, 100 pesetas; á cuatro columnas, 200 pesetas; á cinco columnas, 250 pesetas; á seis columnas, 300 pesetas; en tercera plana á una columna, 10 pesetas; á dos columnas, 20 pesetas; á tres columnas, 40 pesetas; á cuatro columnas, 80 pesetas; á cinco columnas, 100 pesetas; á seis columnas, 120 pesetas.—Reclamos convencionales en los anuncios, siempre que pasen de quince inserciones.—Pago adelantado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

SAN SEBASTIAN: tres meses, 4 pesetas; seis meses, 8 pesetas; un año, 16 pesetas.—PROVINCIAS: tres meses, 4,50 pesetas; seis meses, 9 pesetas; un año, 18 pesetas.—EXTRANJERO: tres meses, 13 pesetas; seis meses, 25 pesetas; un año, 48 pesetas.

Si no fuese renovada la suscripción, se dará por servir el periódico á los días de terminada.

Número suelto, CINCO CÉNTIMOS. ****** Número atrasado, VEINTICINCO CÉNTIMOS. ****** PAGO ADELANTADO

ES INDUDABLE

que en la sastrería de Zurbano, Plaza de la Alameda, 1 (junto al Teatro Principal), se encuentran los más bellos géneros ingleses.

Tengamos prudencia

Sí; necesitamos hoy una gran dosis de prudencia, una prudencia que revase el límite de lo concebible y lo humano, para sujetar nuestra pluma, para no dejar que de ella brote toda la indignación que sentimos, como vascongados y como españoles, por esa mascarada indigna, por esa burda farsa, por esa traición infame de que se ha hecho objeto al noble pueblo donostiarra por algunos extraviados hijos de este país, alucinados por un periódico que se inspira en esos sentimientos de rabioso antiespañolismo predominantes en Cataluña.

Con una perfidia propia de felinos se nos decía anteayer en las columnas de ese periódico que la visita de los catalanes obedecía á un sentimiento de mera cortesía, sin más propósito ni más alcance que venir unos cuantos señores como particulares á conocer nuestro pueblo, nuestro arte, nuestras costumbres y nuestra administración, y que para ello habíase elegido el motivo de las Fiestas Eúskaras á fin de evitar todo género de manifestaciones políticas.

Así lo creímos, porque la franqueza y la lealtad propia nos aleja de toda sospecha en la doblez y en la deslealtad ajenas, y cometimos ayer la candidez de darles nuestra bienvenida.

Bien pronto tuvimos que arrepentirnos. El aludido periódico nos daba en sus columnas la prueba de la comedia infame que se ha venido representando con esta visita de los catalanistas, quitándole solapadamente toda significación política para acallar las justas protestas que empezó á esterilizar el pueblo donostiarra y los que sólo en sus sentimientos, en sus latidos y en sus intereses nos inspiramos, estafando así la prudencia de todos hasta hacernos casi cómplices de la inicua farsa.

Venían los catalanes como simples turistas de una región hermana invitados sólo á presenciar nuestras fiestas, y se acude á esperarlos en manifestación presidida por varios diputados y á su frente la bandera de la provincia, no sabemos con qué títulos y con qué derecho llevada, y hacen su entrada en San Sebastián con aire de triunfadores y son recibidos con aparatoso alarde y atraviesan el puente de María Cristina blandiendo los sombreros y agitando palmas al mismo tiempo que se oían los gritos de ¡Viva Cullaré! ¡Viva Cataluña! y ¡Viva Vasconia! y luego los criminales gritos de ¡Viva Cataluña libre! y ¡Viva Euskeria libre!

Porque esos gritos se han dado ayer en el puente de María Cristina en el momento en que se encontraban las dos comparsas de esta comedia, y fueron oídos por multitud de personas y por la policía que allí acudió cuando era maltrado de la manera más brutal un distinguido caballero, un apreciable vecino de San Sebastián, por gritar ¡Viva España!

Y lo que es más triste; esos gritos infames fueron lanzados ante la bandera de Guipúzcoa, que ostenta en su escudo los timbres de Muy Noble y Muy Leal, y delante de algunos representantes de la provincia y en presencia de personas que cuando intentaron venir los nacionalistas de Bilbao á inaugurar aquí el Centro Vasco nos decían que había que salir á la estación para arrojarlos al Urumea (¡y eran vascongados!) y ahora no se sonrojan ni se sulfuran al oir los gritos separatistas á la llegada de los catalanes.

¡Hasta dónde va á llegar la demencia de los causantes de esta lamentable perturbación, y hasta dónde la ceguera y la pasividad musulmana de este pueblo!

Lo ocurrido ayer, el estado de perturbación que se produjo á la llegada de los catalanistas, la alarma y los [illegible] rreras en el paseo del Arbol de Guernica cuajado de niños y señoras que acababan de presenciar una fiesta hermosa en el acto conmovedor y solemnísimo de descubrir el sacrosanto roble, símbolo de libertad, unión y amor, es de una transcendencia y de una gravedad inmensa para San Sebastián en primer lugar y para todo el país vascongado. Las playas concurrentes de la nuestra se felicitaban de ello tanto como nosotros lo lamentamos, y el verano actua, que ya se había malogrado bastante con el solo anuncio de esa intempestiva visita, amenaza malograrse por completo al verla inaugurada en la forma que ayer lo fué.

No podemos creer que si los huéspedes catalanes hubieran sido bien informados del verdadero estado de la opinión en este pueblo y de lo mucho que le importa conservar su fama de tranquilo y pacífico, hasta ayer nunca interrumpida en muchos años, se hubieran decidido á venir en esta ocasión, porque tampoco podemos creer que entrara en su ánimo el insano propósito de importarnos aquí las africanas luchas políticas que perturban con tanta frecuencia á la capital de Cataluña.

Para nosotros, los culpables son los de aquí, los que por pueriles ambiciones de mando, por mezquinas pasiones, por influjos de un desmedido amor propio, y algunos también por alucinación muy lamentable, no han vacilado en comprometer los más sagrados intereses de este pueblo y de este país con tal de dejar satisfecho su afán de figurar unos y sus maquiavélicas aspiraciones otros.

La venida de los catalanes á San Sebastián en esta ocasión y en la forma provocativa que ayer fueron recibidos, es una de las más insignes imprudencias que se han podido cometer, y la responsabilidad de los que los han traído es inmensa.

Esto hemos sostenido antes, esto sostenemos ahora y esto sostendremos siempre, porque nosotros no sabemos ni podemos torcer los impulsos de nuestra conciencia, ni faltar al cumplimiento de nuestros deberes para con este país y este pueblo, á los que amamos con amor que no puede ser graduado ni medido ni por los señores de la Liga guipuzcoana ni muchísimo menos por los catalanes que ésta trae aquí á modo de amparadores ó totures del pueblo vascongado, que tan admirablemente supo regirse siempre sin ayudas ni concursos extraños.

Sobre todo esto hemos de discurrir y tratar en momentos de mayor tranquilidad en los espíritus, pues no son los actuales de perturbación y desencadenamiento de pasiones, las más propios para un sereno discurso.

Por hoy, lo que á todos conviene es que la paz de los espíritus se restablezca, que la tranquilidad no se perturbe más y que todos demostremos la prudencia necesaria para que no padezca más el buen nombre y los intereses de esta ciudad, á los que ya se ha causado un daño inmenso.

Fiestas Eúskaras

La procesión

A las siete de la mañana recorrió las calles de la población la nueva banda municipal, tocando alegres pasacalles.

La diana fué un poco tardía, porque la gente se hallaba en las calles.

La animación empezó desde las primeras horas y siguió aumentando durante el día, notándose la afluencia de muchos forasteros.

En los balcones se veían colgaduras, especialmente en la parte vieja, campeando las banderas nacional y de la provincia.

A las ocho se abrió oficialmente la exposición y concurso de Agricultura y Ganadería, y fué grande el número de curiosos que acudió á admirar los preciosos ejemplares que se exhiben allí.

A las nueve y media de la mañana se organizó en el Ayuntamiento la comitiva que había de asistir á la procesión y salve de Santa María.

Rompían marcha la banda municipal y los maceros, siguiendo luego las corporaciones provincial y municipal y las comisiones invitadas, alcaldes de la provincia, diputados y senadores y presidentes de las Diputaciones de Vizcaya y Alava.

En la iglesia de Santa María esperaba el obispo de Vitoria señor Cadena y Eleta, revestido de pontifical.

Inmediatamente salió la procesión, á la antigua usanza foral, que recorrió las calles del 31 de Agosto, San Jerónimo, plaza de la Alameda y calle Mayor.

Iba delante el tamboril, luego la imagen de San Ignacio, llevada en andas y escoltada por cinco miqueletes.

Detrás la banda municipal y á continuación la imagen de la Virgen.

El pendón lo llevaban el diputado provincial señor Elósegui y los cordones sus compañeros los señores Zeverio y Aranguren.

Seguía el clero, con cruz alzada y el obispo de la diócesis, y cerraban marcha las autoridades local y provincial y las comisiones citadas.

Las calles del tránsito estaban materialmente llenas de público.

La banda de música tocó el tradicional himno de San Ignacio.

La misa mayor

Numeroso gentío ocupaba por completo el antiguo templo de Santa María.

En el centro de la nave central ocuparon sus puestos las comisiones y representaciones citadas y empezó la ceremonia religiosa.

Ofició de pontifical el señor obispo de Vitoria, y el maestro laureado Urízar interpretó de la manera magistral é incomparable con que él sabe hacerlo, la sublime misa del maestro Riga.

[illegible]

A las doce terminó la misa y la comitiva regresó al Ayuntamiento en el mismo orden que salió, con objeto de celebrar el banquete ofrecido por el marqués de Roca-Verde en honor de los alcaldes de la provincia.

Cuando las Corporaciones é invitados regresaron á las Casas Consistoriales se dió un enérgico vivá á los Fueros que fué contestado con entusiasmo por el numeroso público que ocupaba la plaza.

El banquete

A las doce y cuarto empezó el banquete.

Las mesas se hallaban profusamente adornadas con grandes *corbelles* de flores.

Asistieron unos 140 comensales, contándose entre ellos á los alcaldes de Bilbao y Vitoria, señores Balparda y Ordoño, los exalcaldes donostiarras señores Lizarriturri y Lizasoain, conde de Torre-Muzquiz y Elósegui, los señores Campión y Azcúe, presidentes de las Diputaciones de Vizcaya y Alava, vicepresidente de esta última; senadores señores Arana y García, diputados señores Balbás y Orueta, otras personas cuyos nombres sentimos no recordar.

El banquete estuvo bien servido por el restaurant La Urbana.

Ocupaba la presidencia el marqués de Roca Verde, que tenía á su derecha al presidente y vicepresidente de la Diputación de Guipúzcoa señores Lili y Gázcue, y á su izquierda el vicepresidente de la comisión provincial y presidente de la comisión de fiestas euskaras señor Zabala y señor Orueta.

Seguían luego los diferentes alcaldes de la provincia.

La segunda presidencia la ocupaba el presidente de la Comisión municipal de fiestas euskaras señor Salazar, quien tenía á su derecha al presidente de la Diputación de Vizcaya, alcalde de Vitoria y senador señor Arana y á su izquierda al presidente de la Diputación de Alava, alcalde de Bilbao y marqués de Seoane.

Entre los concurrentes se hallaba también el alcalde de Guernica.

También había representaciones del consistorio de Juegos florales.

A los postres penetró en el salón é interpretó el tamboril varios aires vascos, que fueron estrepitosamente aplaudidos.

Al desaparecer el champagne se levantó á hablar el alcalde señor marqués de Roca-Verde.

Empezó dirigiendo un saludo á los Presidentes de las Diputaciones hermanas, alcaldes de Bilbao y Vitoria y á todos los de esta provincia que asisten á esta simpática fiesta que significa la unión de todos los pueblos de Guipúzcoa.

Después de hacer un extracto de las obligaciones que lleva aparejado el cargo terminó con las siguientes frases.

Este viril y noble pueblo nuestro, así como ha sabido hermanar en el individuo la más amplia libertad con la sumisión más voluntaria á la autoridad, en el orden social ha sabido siempre defender las prerrogativas del poder civil al mismo tiempo que levantar magníficos templos en todas las villas á la Divinidad. En ellos y en el hogar por madres piadosas, se educan los hijos de Vasconia: ahí forjan el temple de su carácter, sincero y enérgico, rudo en la forma pero en el fondo amantísimo de su familia y de su pueblo. Y después de hacerse fuertes con el ideal, hácense fuertes con los ejercicios corporales, con sus ágiles danzas, con sus varoniles juegos, con sus saltos y con sus carreras, ó acaso de una provincia, sino respirando siempre el alma de España.

¡Viva España! ¡Viva Vasconia! ¡Viva Guipúzcoa!

Levanto mi copa, terminó diciendo, por todos vosotros y brindo por la prosperidad de las provincias vascongadas y los pueblos de Guipúzcoa y exclamo: ¡Viva España! ¡Viva Vasconia! ¡Viva Guipúzcoa!

Una atronadora salva de aplausos y vivas acogió las últimas frases del hermoso brindis del marqués de Rocaverde, que recibió muchas felicitaciones de todos los comensales.

Brindó á continuación el señor Salazar, en nombre de la comisión municipal de Fiestas Eúskaras.

Dijo que cumplido interpretar los deseos de todos se había acuñado la medalla que los asistentes ostentan satisfechos, donde se ve el árbol de nuestras libertades sacrosantas, que según las frases del alcalde no encierra egoismo alguno.

Emanta zabalzazu
munduban frutuba.

Por consiguiente, añadió, propongo en nombre de la comisión de fiestas, que en este salón, tan ilustre por sus recuerdos, se incrusten las notas de las estrofas, cantadas por vosotros, los genuinos representantes de Vasconia.

Todos los comensales se levantaron y entonaron el Gernikako-Arbola.

El señor Salazar recibió la hermosa composición de Zuricalday, titulada «Al Arbol Santo».

Terminado el banquete, el conocido fotógrafo Frederic, hizo algunas instantáneas al magnesio, que por cierto causaron la alarma de las camareras.

En el Bulevar

A mediodía amenizó el paseo del Bulevar la banda del regimiento de Sicilia, que interpretó un programa casi exclusivamente vasco.

Estaba el aristocrático paseo rebosante de gente, que aplaudió mucho.

Uno de los números del programa era la fantasía *Basconia*, del maestro Peña y Goñi.

Cuando los músicos llegaron al «Gernikako Arbola», se pusieron de pié y el público les tributó una cariñosa ovación.

Reparto de premios

A las cuatro de la tarde se procedió al reparto de premios del Congreso de Agricultura de Vergara del año pasado, acto que se verificó en la plaza de la Constitución en uno de cuyos lados se levantaba una bonita caseta designada para el jurado, que fué presidido por el presidente de la Diputación provincial señor Lili.

Poco después se realizó igual operación en la explanada de Atocha, donde se halla instalada la Exposición y concurso de ganado.

He aquí la calificación del jurado.

Para novillos de raza del país de 1 á 2 años se adjudicó el primer premio á don Miguel José Zurriaraín, de Orendain, en [illegible] mitad del premio (como á [illegible] Santes, 125 pesetas.

A don José Bautista Legorburu, de Oñate, el premio 100 pesetas, quedando desierto el tercer premio.

A don José Eceiza, de Asteasu, por un toro, primer premio, 125 pesetas, siendo desiertos los premios segundo y tercero.

A don Juan Ignacio Garmendia, de Asteasu, segundo premio, 50 pesetas, por una novilla de un año, desiertos el primero y tercer premio

A don Juan Francisco Soazábal, de Larraul, por una vaca de tres años, segundo premio, 65 pesetas.

A don Severo Urdampilleta, de Azcoitia, por una vaca, el tercer premio 50 pesetas, desierto el primero.

A don José Ignacio Zaray, de Anoeta, por una vaca, primer premio 100 pesetas.

A don Ascensión Ibarzabal, de Azpeitia, por una vaca, segundo premio, 80 pesetas.

A don Antonio Zabaleta, de Azcoitia, por una vaca, tercer premio 60 pesetas.

Razas suizas

A don José María Mendizábal, de Alza, por un toro de uno á dos años, 125 pesetas.

A don Francisco Arbide, de Oyárzun, por un toro de la misma edad, segundo premio, 100 pesetas.

A don Juan Ignacio Arrizabalaga, de Berroki, por otro toro, tercer premio, 75 pesetas.

A don Cándido Mendizábal, de Andoain, por una novilla, primer premio, 80 pesetas.

A don Juan José Atorrasagasti, de Alza, por una vaca, tercer premio, 50 pesetas.

A don José Ignacio Amondarain, de Ibarra, por una vaca, primer premio, 100 pesetas.

A don Pablo Beiner, de Oyarzun, por una vaca, segundo premio, 80 pesetas.

A don José Antonio Ansa, de Irún, por una vaca, tercer premio, 60 pesetas.

Razas pupas del extranjero

A don Félix Galdós, de Ezquioaga, por un novillo, primer premio, 112,50 pesetas.

A don José Aguna, de Azpeitia, por un novillo, segundo premio, 87,50 pesetas. El tercero desierto.

(Mañana continuaremos la relación de premios)

El Arbol de Guernica

Poco después de las seis salió del Ayuntamiento la comitiva, para proceder al descubrimiento del retoño del Arbol de Guernica, plantado al final del paseo que lleva el mismo nombre, ó sea en el centro del jardinillo que hay en la plazoleta donde termina dicho paseo.

Iban todas las comisiones y representaciones que han tomado parte en estas fiestas, presidiendo el señor Lili, que tenía á su derecha al presidente de la Diputación de Alava y señor Sagredo y á la izquierda, marqués de Roca Verde y señor Zabala.

Abría la marcha la banda municipal y tamborileros.

Al llegar frente á la Diputación se incorporó á la comitiva la Liga Foral, cuya bandera llevaba su presidente don Cándido Orbe.

En toda la carrera había gran aglomeración de gente y esto ocasionó en la plazoleta alguna confusión, creyéndose en un principio que había ocurrido algo anormal.

Formados todos alrededor del jardín, se adelantó el alcalde y procedió al descubrimiento del Arbol de Guernica, cuya aparición fué saludado con grandes aplausos.

La banda La Unión entonó el *Gernikako*, que cantó descubierto todo el mundo, y acto seguido el alcalde señor marqués de Roca-Verde pronunció el magistral, patriótico y hermosísimo discurso que copiamos á continuación, porque bien se lo merece.

Señores:

Si en algo se descubre la espiritualidad de nuestra alma y la superioridad de nuestra especie de cuantas existen sobre la tierra, es en esta existencia del símbolo que compenetra en una forma sensible, nos altísima idea á la que acompaña todo un mundo de afectos y deberes.

La Cruz, símbolo de nuestra redención, nos habla del Mártir del Gólgota que muere perdonando á sus enemigos y extendiendo por el mundo la ley del amor.

La bandera, enseña de nuestra Patria, despierta en cuanto la vemos la idea de nuestra amada Madre España con todos sus dolorosos desastres pero también de sus inmarcesibles glorias; y este retoño que plantamos aquí, vástago del Arbol de Guernica, nos recuerda nuestro espíritu de raza, nuestras libertades cívicas, nuestras costumbres patriarcales, nuestra veneranda lengua y nuestros inmortales antepasados.

Parece que todos ellos acuden con nosotros á esta hermosa fiesta, inspirándonos el cariño que siempre tuvieron á su tierra, á su querida Vasconia, pero con aspiraciones siempre patrióticas y universales como Legazpi y Urdaneta que conquistan para España por las armas y por la fe las islas Filipinas, como Elcano que dá el primero la vuelta al mundo y como el mismo cantor del Arbol, Iparraguirre, que exclama lleno de amor universal: «Emanda zabalzazu munduban frutuba.

Con nosotros están todos ellos, sí, y con ellos nosotros, y al sentirnos en este solemne momento más vascongados que nunca, pero creyendo firmemente en la ley del progreso y de la perfectibilidad humana, del individuo, de las sociedades y de las razas, hacemos fervientes votos para que así como el Santo Madero plantado en el Gólgota nos trajo un concepto más elevado de la vida y un amor más encendido al prójimo, nos traigan semillas fructíferas otros árboles regados por el Betis, el Sena, el Rhin ó el Támesis, mientras este que los vascongados veneramos, el Arbol de Guernica, extienda cuanto de bueno tiene por el mundo entero.

¡Viva España!
¡Viva Vasconia!
¡Viva Guipúzcoa!

Atronadores aplausos acogieron la preciosa oración del alcalde y en seguida volvió á cantarse el *Gernikako*.

Desfilaron los maquildantzaris y la comitiva regresó al Ayuntamiento, por el paseo del Arbol de Guernica, Avenida, Garibay, Bulevard y San Jerónimo.

En la Plaza de la Constitución había un gentío inmenso, que saludó al estandarte de la Corporación, que llevaba el concejal señor Arnao.

Los individuos que formaban la comisión de la Liga Foral, con su bandera, se separaron de la comitiva en el puente de María Cristina, dirigiéndose á la estación para esperar á los representantes de la Liga regionalista de Cataluña, de cuya llegada é incidentes nos ocupamos en otro lugar.

El aurresku

Después de las siete de la tarde, y vencidas algunas dificultades, se bailó en la plaza de la Constitución un aurresku que entusiasmó á todo el mundo.

Dirigió el alcalde, y formaban la cuerda los concejales señores Satrústegui, Berminghan, Vidaurre, Arnao, Andonaegui, Múgica y Elósegui (don Antonio.)

Actuaba de aurresku el señor Satrústegui y con artesku el señor Elósegui.

Las danzas que ejecutaron ambos dantzaris fueron calurosamente aplaudidos por la concurrencia.

Ejercieron de *servitsales* los concejales señores Vega Seoane, Ugalde, Carasa y Gargallo, que cumplieron muy bien su difícil cometido.

La primera señorita que apareció fué Emilia Serrano, á quien el señor Satrústegui honró con lo mejor de su repertorio coreográfico y en seguida formó en la cuerda.

Los *servitsales* acompañaron luego á la señora de Carasa (née Beltrán), que fué también agasajada por el señor Elósegui, quien ejecutó un baile tan ágil como aplaudido.

Salieron después la señorita Isabel Serrano, señora de don José Quintana (née Fanny Ardudin), señoritas de Quintana (no Elas), de don Genaro Urbina, Luisita Echeverría y Conchita Elósegui.

La aparición de dichas damas era saludada con grandes aplausos de la concurrencia. Fueron obsequiados con refresco y pastas en el Ayuntamiento.

Antes del aurresku maniobró admirablemente la comparsa de maquill-dantzaris, dirigida por su maestro señor Urtubi.

Iba delante la Banda Municipal y los espectadores aplaudieron mucho las evoluciones y ejercicios de la comparsa.

Por la noche

A las ocho y cuarto se celebró en el kiosko establecido en la Plaza de la Constitución la sesión de versolaris, dirigidos por el veterano Zapirain.

Tomaron parte en esta sesión los afamados koblakaris Bautista Urquía (Gazteiu), de Usurbil, Pedro Elicegui (Pello-Errota), de Asteasu, Mateo Sagardia (Olloquiegui), de San Sebastián, é Ignacio Iñarra (Chinchua), de Rentería, y todos fueron muy aplaudidos por sus originales improvisaciones.

Tanto la plaza como los edificios públicos y muchos particulares, lucían magníficas iluminaciones, encendiéndose también los arcos de gas de la parte vieja.

A la misma hora se quemó en el parque de Alderdi-Eder un bonito volcán artificial, con gran acompañamiento de cohetes y voladores.

El amplio parque estaba invadido por completo de público.

A las nueve de la noche empezó el concierto en el Bulevar, y en el Circo se representó por segunda vez la ópera vascongada *Chanton Piperri*.

***

El jurado clasificador de los trabajos presentados respecto al Fuero concedido por el rey Sancho el Sabio se reunió ayer, acordando aplazar hasta el día 15 su resolución, en vista de la improba labor que están realizando estos días sus individuos.

Para hoy

A las diez y media de la mañana.—En el frontón de Atocha se jugará un gran partido de pelota á rebote, entre los más afamados pelotaris del país.

A las doce.—Concierto en la Alameda por la Banda Municipal.

A las cuatro de la tarde.—En la nueva plaza de toros tendrá lugar la comparsa de jardineros organizada por la popular sociedad Unión Artesana, en la que ejecutarán danzas características del país.

A las siete y media.—Sesión de versolaris en la Plaza de Alfonso XIII, del barrio del Antiguo, donde lucirá una bonita iluminación.

Tomarán parte los mismos improvisadores eúskaros de ayer.

A las nueve y media.—Solemne velada literario musical en el salón de actos del Instituto, organizada por el Consistorio de Juegos florales eúskaros. —Discursos alusivos al acto.

EL TUMULTO DE AYER

Llegada de los catalanes

Cuando la comitiva oficial regresaba ayer tarde del solemne acto de la plantación del retoño del árbol de Guernica, se unieron á ella los diputados provinciales señores Gáscue, Indart y Arcaute, el senador señor marqués de Seoane y el diputado por Tolosa señor Orueta, los cuales se dirigieron hacia la estación del Norte para recibir á la comisión de catalanistas que llegó en el tren de las seis y media de la tarde.

Al ver dirigirse á dichos señores á la estación, seguidos por un buen grupo de afiliados á la Liga Foral que llevaban al frente la bandera blanca con el árbol de Guernica, muchos curiosos se agregaron á aquella verdadera manifestación.

Los indicados diputados, Liga y público que les seguía, no pudieron llegar á la estación, pues á la mitad del puente de María Cristina encontraron á los comisionados catalanes acompañados de los señores Cullaré, Gabilondo y Ucelayeta y otros señores pertenecientes también á la Liga Foral.

Al encontrarse ambas comisiones, se hicieron las presentaciones y se cambiaron calurosos y entusiastas saludos, agitando unos y otros los sombreros y dándose vivas que eran contestados con entusiasmo.

Los primeros vivas que se dieron fueron á Cataluña y Euskeria, pero después, cuando los ánimos se iban enardeciendo con el entusiasmo, siguieron otros de ¡Viva Cataluña libre! y ¡Viva Euskeria libre!

Cuando el enardecimiento era mayor á causa de los últimos vítores, varios sujetos gritaron ¡Abajo los matones y muera Grijalba!

Al oido precisamente de quien profirió estos gritos, marchaba don Alfonso del Peroio, distinguido joven allegado del señor Ruiz de Grijalba, quien después de haber presenciado la fiesta del Arbol, marchaba la estación, meramente por curiosidad, como otros muchos.

Al oir el señor Perojo estos mueras, dirigióse hacia el individuo que los pronunciara y le increpó por ello.

El desconocido, al verse increpado, arremetió contra el señor Perojo, el cual repelió la agresión con gran entereza, pero algunos insensatos comenzaron á propalar la especie de que el señor Perojo había dado mueras á Euskeria y los Fueros.

Con este motivo, centenares de individuos se arrojaron sobre dicho señor, que, después de rendido en una defensa heróica, cayó al suelo.

Mientras esto ocurría, la comisión catalana y sus acompañantes, desaparecieron de aquel lugar, que quedó convertido en verdadero campo de Agramante.

Del griterío ensordecedor salían algunas voces de ¡matarlo! y ¡arrojémosle al río!

A todo esto se repetían los vivas de Euskeria y Cataluña libres, y los bastonazos y otras agresiones menudeaban de un modo atróz.

La policía, que se personó en el lugar del suceso en cuanto se apercibió de la agresión, hacía esfuerzos inauditos por apoderarse del señor Perojo, que tendido en el suelo, era pisoteado de un modo feróz por los centenares de individuos que en el puente había.

Cuando ya algunos de los amotinados que más indignados se mostraban, tenían suspendido el cuerpo del señor Perojo y pretendían acercarlo á la barandilla del puente, logró la policía abrirse paso á viva fuerza y entonces se apoderó de la víctima, que tenía el traje y cara empolvados y derramando sangre por la nariz.

Hemos oido á varias personas que presenciaron la triste escena, hacer grandes elogios de la policía y del digno comandante señor Uranga, á cuyos esfuerzos y nobilísima entereza se debió en gran parte salvar de ser arrojado al agua al señor Perojo.

Cogido de ambos brazos por un miquelete y el inspector señor Erquicia y protegido por detrás, por delante y ambos lados por los inspectores Beltrán, Gutiérrez, Martín y algunos agentes, tomaron el camino del gobierno civil, seguidos por un enorme gentío que no cesaba de dar gritos y al menor descuido de la policía descargaba un palo sobre el señor Perojo.

Así, de esta forma, se recorrieron varias calles, siempre seguidos de mayor número de individuos que al paso del señor Perojo iban agregándose al grupo.

Durante el trayecto la policía no cesaba de correr de un lado á otro, como tampoco cesaban los gritos de ¡matarlo! y otros por el estilo.

Por fin llegó el señor Perojo y la policía al gobierno, cuya entrada en este centro tuvo que hacerla rápidamente y entre dos filas de porrazos, pues se habían estacionado grandes grupos de sujetos que intentaban agredirle.

Los grupos quedaron en la puerta, donde continuaron por espacio de una hora dando vivas y proferir frases de excitación.

Por fin, y gracias á la prudencia de la policía, los grupos se disolvieron, pero estando el ambiente bastante caldeado.

Momentos después de la llegada del señor Perojo á la inspección, llegó el gobernador, quien tomó de aquel señor declaración de lo ocurrido.

Este permaneció en el gobierno hasta que ya no quedaba nadie en la calle.

El señor Perojo daba muestras de gran entereza, y según él su estado era bueno.

Después de terminado el motín se presentó en la Casa de Socorro un sujeto llamado Inocencio Arza, quien presentaba una herida contusa en la mejilla izquierda, que se produjo, según el decía, por la refriega en el puente de María Cristina.

También se dijo anoche que había más heridos, pero que no quisieron ir á curarse á la Casa de Socorro, y entre ellos se citaba al diputado señor Bertrán y Musitu.

REMITIDO

Sr. Director de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

Muy señor mío y compañero:

¿Para qué entrar en descripciones de la triste y repugnante escena desarrollada ayer tarde en el puente de María Cristina, en que la víctima de este doloroso episodio, el caballeroso joven don Alfonso del Peroj, fué víctima y conhardemente agredido, por el solo hecho de gritar con todo el entusiasmo de su noble pecho *¡Viva España!?*

Este asunto lo hemos de tratar particular y aisladamente sin comprometer en la ocasión á nuestros propios locales.

Pero no podemos dejar de consignar, á la vez que mostramos enérgica protesta, la miserable conducta del señor Bertran y Musito, revestido de la investidura parlamentaria, quien tomó á vez de imponer el prestigio de su cargo para evitar un probable lynchamiento apaleó por la espalda al señor Perojo cuando éste, indefenso, era escarnecido por unos centenares de locos é embriagados.

Con esta fecha, la redacción del diario *La Ultima Hora*, ha dirigido al señor presidente del Congreso, don José Canalejas, el telegrama que transcribimos:

«Presidente Congreso. Madrid.—Ponemos en su conocimiento que en venganza enérgicas campañas contra separatistas hechas valientemente por Alfonso Ruiz de Grijalba, diario monárquico liberal *La Ultima Hora*, doscientos hombres, obedeciendo consigna, apalearon brutalmente, pretendiendo arrojarlo al rio, á su sobrino Alfonso de Perojo, que se defendió valerosamente gritando *¡Viva España! y ¡Viva el rey!*, en contestación á *¡Viva Cataluña libre!*

Dirigiendo inicua agresión viósе al diputado catalanista Bertrán y Musito que se ensañó dando golpes con el bastón al atropellado indefenso.

Protestamos indignados ante V. E. conducta incalificable diputado Congreso español.

Esperamos de su rectitud tome medidas para reparar agravio á dignidad Congreso Diputados.—La redacción de *La Ultima Hora*.»

Dándole anticipadas gracias por la inserción de esta, carta soy suyo afectísimo amigo y compañero

LUIS DE LEON.

San Sebastián 8 Julio 1906.

Su casa Churruca, 2, entresuelo derecha.

Los atentados de la dinamita

(POR TELEGRAFO)

(De nuestro corresponsal)

París 8

La noche última se cometió un atentado por medio de la dinamita en Yumet, cerca de Charleron.

El atentado se cometió contra la residencia del jefe de una cuenca carbonífera, cuyos obreros se declararon en huelga hace pocos días.

Dicho jefe había recibido ya numerosas cartas amenazadoras, por lo que sus hijos montaban guardia diariamente.

El que velaba durante la última noche, observó que dos hombres se aproximaban á la casa y que encendían algunos objetos.

Enlonces hizo desde una de las ventanas un disparo de revólver, pero entonces ya los dos desconocidos habían lanzado sobre la casa una máquina infernal, cuya naturaleza no se ha podido aún determinar, pero que se cree que era un cartucho de dinamita.

En seguida se produjo una terrible explosión, que derribó parte del edificio.

Afortunadamente los moradores del mismo no sufrieron lesiones.

Los autores del salvaje atentado consiguieron fugarse.

E. BLASCO